

# NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

## **Artículos**

**TRANSFORMACIÓN URBANA Y DEGRADACIÓN DE LA IDENTIDAD POPULAR:  
CERRO BARÓN. 1850-2018<sup>1</sup>.**

URBAN TRANSFORMATION AND DEGRADATION OF POPULAR IDENTITY: BARON  
HILL. 1850-1018

**Dr. Baldomero Estrada**

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

[baldomero.estrada@pucv.cl](mailto:baldomero.estrada@pucv.cl)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2934-1469>

---

<sup>1</sup> Es parte del proyecto “Estudio para declaratoria de “zona típica” de un sector del Cerro Barón”, realizado por el Centro de Estudios y Gestión del Patrimonio, Universidad del Valparaíso, financiado por FONDART, 2018-19.

## Resumen

## Abstract

Interesa mostrar el proceso de degradación que ha afectado a los barrios de Valparaíso como consecuencia de la transformaciones que ha experimentado la sociedad contemporánea expresadas urbanísticamente en construcciones en altura, gentrificación y desarrollo tecnológico, en general. Nuestra hipótesis es que los avances en tecnología, si bien es cierto han mejorado las condiciones materiales de vida de los habitantes, han afectado también negativamente la vida comunitaria que caracterizaba a los tradicionales barrios que existieron hasta avanzado el siglo XX. A través de un análisis histórico y percepciones vecinales mostramos este proceso general, estudiando el caso de un barrio del Cerro Barón.

**Palabras Clave:** Barrio, identidad popular, transformación urbana.

It is interesting to show the degradation process that has affected the neighborhoods of Valparaiso as a consequence of transformations that contemporary society has experienced, expressed in urban planning in high-rise buildings, gentrification and technological development in general. Our hypothesis is that, although advances in technology have improved the material living conditions of the inhabitants, they have also negatively affected the community life that characterized the traditional neighborhoods. Through a historical analysis and neighborhood perceptions we show this general process, studying the case of a neighborhood of Baron Hill.

**Keywords:** Neighborhood, popular identity, urban transformation.

## 1. **Introducción.**

La investigación historiográfica de Valparaíso podríamos dividirla en dos grandes enfoques. Por una parte, se ha desarrollado una importante corriente concentrada en mostrar esa ciudad cosmopolita que fue un eslabón fundamental para el desarrollo económico europeo hasta los primeros años del siglo XX y, por otra parte, está también la historia conformada por los sectores de gañanes y obreros aglutinados en las quebradas y en las zonas altas de la ciudad, identificados históricamente como “cerros”<sup>2</sup> Sobre ambas facetas hay diversos trabajos de carácter general, algunos de los cuales utilizaremos en este trabajo. Sin embargo, se echan de menos investigaciones de carácter microhistórico que permitan conocer de modo más próximo el proceso evolutivo, geohistórico, de sectores populares puntuales analizando la constitución de sus redes sociales, sus estructuras organizacionales internas y sus estrategias de cohesión social que finalmente han determinado sus peculiares identidades. Bien sabemos que muchos barrios -o cerros- han tenido desarrollos enclaustrados, autónomos, en donde sus habitantes han tenido limitados conocimientos de sus sectores vecinos. Tal escenario ha estimulado la conducta “campanilista”<sup>3</sup> de los cerros que es sin duda un elemento constitutivo del carácter del habitante de Valparaíso, de allí que resulta aún más desafiante poder penetrar estas culturas barriales, con sus sellos e improntas que las definen.

Tal como lo visualiza Francois Tomas, la ciudad está conformada por un conjunto de fragmentos de características muy particulares, cada uno de los cuales tiene su propia dinámica, sus ritmos y forma de evolución<sup>4</sup>. Y esto es muy perceptible en el caso de Valparaíso. Los cerros poseen características propias acorde a su particular desarrollo histórico, peculiaridades de sus habitantes y desarrollo a través del tiempo. La estructura de barrio constituye la forma de vida por antonomasia del habitante “porteño”. Por tal razón, es importante aproximarnos a esa situación de vida para poder comprender su carácter, identidad y comportamiento. El barrio explica la modalidad de pertenencia socio-territorial que poseen los habitantes. Empero, sabemos lo complejo que resulta definir el barrio ya

---

<sup>2</sup> Alfredo Sánchez, “Valparaíso y sus quebradas como patrimonio natural”, en Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio, Consejo de Rectores de Valparaíso (Valparaíso: Almendral Impresores 218), 92-101. La configuración geográfica de Valparaíso está definida por 42 “cerros” y que en estricto rigor no son cerros sino es el descenso que experimentan las planicies litorales hacia la costa y que desde el mar se perciben como cerros, pero cuando subimos a la cima no descendemos nuevamente sino continuamos ascendiendo. Por su parte, el curso de las aguas ha originado la conformación de 39 quebradas que son las que mayoritariamente definen los límites de los “cerros”.

<sup>3</sup> El concepto de “campanilismo” lo tomamos de la sociología italiana que se traduce en el apego cerrado por su aldea, pueblo o barrio y rechazo hacia sus congéneres vecinos por razones culturales, sociales o deportivas. Es característico en pequeños pueblos o barrios de una misma ciudad.

<sup>4</sup> Francois Tomas, “Historia de la Ciudad. Problemas de la Periodización”, en Miradas Recurrentes II. La Ciudad de México en los Siglos XIX y XX, Carmen Collado (México, Instituto Mora, 2004), 23.

que se trata de un concepto polisémico y ambivalente. Si bien podemos establecer que Valparaíso posee 42 cerros (otros opinan que son 44), los barrios no necesariamente corresponden a cada uno de los cerros dado al gran tamaño que han adquirido algunos cerros y a la diferencia de poblamiento que se ha producido al interior de cada uno de ellos, ya que la ocupación de los sectores altos es más tardía y por consiguiente su proceso histórico es asincrónico con el de los que se instalaron en las partes más bajas y más próximas al Plan<sup>5</sup>.

De acuerdo con el estudio realizado por Giulietta Fadda y Alejandra Cortés, Valparaíso tendría 97 barrios<sup>6</sup>. Nos resulta difícil poder precisar el número de barrios como también los límites de cada uno de ellos ya que muchas veces estos se sobreponen, por cuanto, en realidad los límites son más bien subjetivos de acuerdo con el “uso” que cada habitante da a su entorno. Sin duda que es muy complejo definir el término barrio por su polivalencia e imprecisión, empero, todos usamos el concepto y entendemos a que nos referimos y aunque haya diferencias adjetivas, a partir de las particulares experiencias de cada uno, comprendemos lo sustantivo de su valor y significado sociológico como un componente fundamental de la vida urbana.

Pese a las dificultades que significa definir un barrio, debemos al menos precisar algunas ideas que nos faciliten y ayuden a comprender la construcción de esa vida colectiva con una identidad que evoluciona y se plasma a través del tiempo dentro de un espacio definido, aunque este no sea delimitado con mucha precisión<sup>7</sup>. Podríamos explicar un barrio como el lugar de residencia y convivencia cotidiana que aglutina a grupos de personas que generan códigos culturales y sociales similares, que les identifica y les hace reconocibles interna y externamente. El barrio es la conjunción de las relaciones que se establece entre el medio y lo social y es eso lo que define y determina su amplitud y contenido.<sup>8</sup> De allí que el barrio sea más bien un concepto de carácter espacial, en constante construcción, en donde convive una comunidad, que más que compartir un espacio físico,

---

<sup>5</sup> Francisca Márquez, “Historias e Identidades Barriales del Gran Santiago: 1950-2000”. Revista AVA 15 (diciembre 2009): 1-20.

<sup>6</sup> Giulietta Fadda y Alejandra Cortés, “Barrios en busca de su definición en Valparaíso”, Revista Urbano, 66 (2007): 11.

<sup>7</sup> Giulietta Fadda y Alejandra Cortés, “Barrios en busca de su definición en Valparaíso”, Revista Urbano, 66 (2007): 51. Estos autores sostienen lo siguiente: “En relación con la delimitación de un barrio, se habla de límites más o menos definidos o más o menos imprecisos, de límites físicos y/o simbólicos, límites que no necesariamente coinciden con los administrativos. También se hace referencia a la combinación de factores topográficos y/o administrativos con otros de una realidad sociológica”.

<sup>8</sup>A. Gravano, Antropología de lo Barrial (Buenos Aires, Ediciones Espacio 2003): 161. Este autor establece la existencia de tres componentes fundamentales del barrio: 1. Espacialidad en cuanto a la dimensión física arquitectónica que posee. 2. Escenificidad, referido al ámbito social que conforma el barrio. 3. Funcionalidad estructural, referido a los usos urbanos específicos que tiene el barrio y que se diferencian de los que entrega la ciudad en general.

se identifica por su convivencia y por compartir un mismo campo de interés que incorpora también elementos simbólicos<sup>9</sup>.

Cuando queremos aplicar el concepto de barrio a Valparaíso es importante hacer algunas precisiones derivadas especialmente de su particular fisonomía geofísica, por cuanto este factor ha contribuido a marcar de modo más señero ciertas características que definen a los barrios. Al referirnos a los cerros implícitamente estamos también incorporando la existencia de las quebradas que definen muchas veces de modo severo los límites territoriales y hacen más difícil la intercomunicación entre los cerros. Las 39 quebradas que forman 10 cuencas hidrográficas constituyen un patrimonio natural muy valioso por la rica concentración de flora y fauna que concentran y que muy poco se ha valorizado<sup>10</sup>. Las quebradas han sido también las que han determinado la formación de los grandes espacios públicos constituidos en el plan, como es el caso de las plazas<sup>11</sup>. Igualmente, son las quebradas las que han posibilitado las reducidas vías de acceso hacia los sectores altos y han determinado la peculiar fisonomía improvisada de viviendas que se han adaptado con ingenio y audacia a las dificultades que impone el medio.

Un catastro urbano de Valparaíso, hecho a conciencia, nos daría el siguiente estupendo resultado. Casi todas las medianeras están a cargo del aire. Para calcular aquí cabalmente los impuestos habría que cubicar la atmósfera y que parcelar el ámbito respirable. Lo que ocupan las casas de los cerros como solar, no guarda relación alguna con lo que significan su superficie cubierta. Nada de metros cuadrados, aquí donde todo es cúbico. Se compran unos pocos metros lineales, se clavan unas estacas o se urden una somera pared de cemento, ¡y a volar! La casa se proyecta hacia fuera, alero todo ella -alero que viene de ala- señora del aire, amiga íntima del precipicio, y allí se queda planeando, años y años como un gavilán. Claro está, para acceder a estas viviendas hay que usar conducta de pájaro y volar también”<sup>12</sup>.

La forma de movilizarse del habitante porteño es hacia “arriba” o hacia “abajo”. Arriba está el mundo privado del barrio y abajo está el quehacer público, los espacios comerciales y de satisfacción de

---

<sup>9</sup> Joaquín Gallastegui et al, “Enseñanza Geográfica y Desarrollo Barrial. Una Mirada desde la Geografía Social Crítica” Revista de Geografía Norte Grande, 70 (2018):36.

<sup>10</sup> Alfredo Sánchez, “Valparaíso y sus quebradas como patrimonio natural”, en Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio, Consejo de Rectores de Valparaíso (Valparaíso: Almendral Impresores 218), 98.

<sup>11</sup> Luis Álvarez, “Origen de los Espacios Públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”, Revista de Urbanismo 4 (julio 2001), 1-22.

<sup>12</sup> Eduardo Blanco-Amor, Chile a la Vista (Santiago, Editorial del Pacífico, 1952), 132.

servicios mayores no posibles de encontrar en sus propios barrios. Empero, sabemos también que para muchos habitantes su quehacer se concentra sólo en los límites de su barrio, especialmente para personas de la tercera edad, quienes adhieren a la vida en su barrio en altura y se niegan a trasladarse a lugares de mejores accesos y menores dificultades de desplazamiento<sup>13</sup>. El barrio es su “micromundo” y allí encuentra la satisfacción de todas sus necesidades evitando de cualquier forma salir de ese espacio que domina para ir a lo que le resulta incómodo y amenazante, por lo desconocido.

Sin duda que los elementos geográficos que definen un barrio desempeñan un papel muy relevante, pero junto a tales factores debemos también considerar aquellos que son propios del equipamiento urbano cuyo uso, dentro de un determinado barrio, es definido no necesariamente por su conveniencia racional sino por decisión emotiva o casual. Puede ocurrir que vecinos inmediatos usen equipamientos distintos que no hacen mayor diferencia en términos de distancia, pero que determinan usos de espacios diferentes, incidiendo en el círculo cotidiano de sus relaciones sociales. Usar escalas de acceso o ascensores diferentes determina relacionarse con distintos locales de aprovisionamiento y de sociabilidad y eso significa la construcción de un “barrio social” diferente. Lo mismo tiene validez para los niveles y tipos de uso que hace cada vecino de los establecimientos e instituciones que tiene cada barrio: colegios, iglesias, clubes (deportivos, culturales, sociales), lugares de entretenimientos, bares, almacenes, peluquerías, etc.

Importante es también señalar la vinculación que tiene el habitante de los cerros con el mar, que forma parte de su espacio natural permanente desde su vivienda o desde el tránsito a su trabajo en el descenso hacia el Plan, que habitualmente es caminando. No es posible explicar de modo racional la relación que se establece entre el habitante y el mar que ofrece diversas y variadas sensaciones emotivas a quienes conviven con su presencia a diario. El mar genera una territorialidad espacial de dominio visual y proyección inconmensurable que no tienen quienes viven en las planicies mediterráneas, tal como lo explica Baudelaire desde la poesía:

¿Por qué el espectáculo del mar es tan infinitamente y tan eternamente agradable? Porque el mar ofrece al mismo tiempo la idea de la inmensidad y la del movimiento. Seis o siete leguas representan para el hombre el radio del infinito. He allí un infinito diminuto. Pero ¿Qué importa si es suficiente para dar la idea del infinito total? Doce o catorce leguas de líquido en movimiento alcanzan para dar

---

<sup>13</sup> Giulietta Fadda y Alejandra Cortés, “Barrios en busca de su definición en Valparaíso”, Revista Urbano, 66 (2007).

la idea de belleza más allá que le sea ofrecida al hombre en su habitáculo transitorio”<sup>14</sup>.

Nuestro caso, referido al cerro Barón, está delimitado al sector histórico original del cerro que corresponde al cuadrilátero urbano, en forma de trapecio, comprendido entre la Avenida Portales, la calle Vega, la quebrada de la Calahuala y la calle Setimio. Es lo que hoy corresponde en gran medida a la Unidad Vecinal N°4. En todo caso, esta delimitación es sólo referencial, ya que en congruencia con lo manifestado anteriormente la delimitación territorial está superada por la definida por el uso y vínculo personal que establece cada habitante de un determinado lugar.

El poblamiento de Valparaíso se produjo a partir de comienzos del siglo XIX, luego de la independencia de España, como consecuencia del aumento de la actividad naviera que experimenta nuestro Continente, fruto de la fuerte expansión comercial, que se origina desde Europa vinculada al ingente desarrollo industrial que afectó principalmente a Inglaterra. Para 1800 la población de Valparaíso era escasamente de 3000 o 4000 habitantes cuya actividad dependía fundamentalmente del esporádico quehacer portuario que se desarrollaba hasta entonces. Luego de abiertos los puertos y de un incremento de la demanda a través de toda la costa del Pacífico, se produjo un significativo aumento de navíos que venían también a América en busca de nuestras materias primas que podían adquirir a precios muy convenientes<sup>15</sup>. Tal aumento comercial generó una mayor actividad portuaria con el consiguiente requerimiento de mano de obra y servicios para esta masa de trabajadores que se aglutinaron en torno al sector portuario. Estas circunstancias determinaron que los primeros sectores ocupados por los trabajadores comprometidos en labores portuarias fueron los cerros inmediatos al puerto, como los cerros Cordillera, Santo Domingo y Toro. Dichos cerros mantienen hasta hoy esa impronta que identifica a sus habitantes con el quehacer portuario y marinerero.

La procedencia de los inmigrantes internos era de regiones campesinas vecinas como Quillota, Limache, San Felipe, Los Andes. Como todos los movimientos migratorios, se fueron constituyendo cadenas y redes que vinculaban lugares de origen con destino. Es así como en el Cerro Cordillera se fueron concentrando migrantes provenientes de Quillota, y en otros cerros ocurría lo mismo con trabajadores procedentes de otros lugares. Tal circunstancia determinó que estos cerros se

---

<sup>14</sup> Virgilio Rodríguez Severin, “Valparaíso, arribos y estadía, Comisión de Patrimonio, Paisajes y territorios”, en Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio, Consejo de Rectores Universidades de Valparaíso (Valparaíso: Almendral Impresores, 2018): 26.

<sup>15</sup> Baldomero Estrada et. al., Valparaíso. Sociedad y Economía en el siglo XIX (Valparaíso, Serie Monografías Históricas N°12, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2000).

constituyeran en barrios muy cohesionados y cerrados. Entre algunas expresiones de este particular carácter con que se constituyen los barrios a través de los distintos cerros, está la fuerte endogamia que experimentan ya que, al revisar la procedencia de los novios en las fichas parroquiales, como también posteriormente en los antecedentes del Registro Civil, se percibe en los contrayentes de matrimonios, una fuerte tendencia a unirse entre personas que provienen de lugares similares. Se advierte entonces en muchos casos, entre los habitantes de los cerros una fuerte identidad caracterizada por una procedencia geográfica común, oficio común, y en algunos casos, fortalecida por lazos de parentesco. Sabemos además que hubo otros cerros, como el Alegre y Concepción, que tuvieron un carácter muy distinto por cuanto allí se concentraron exclusivamente comerciantes extranjeros, mayoritariamente de origen británico y alemán, dándole al lugar un sello urbano y social absolutamente ajeno a nuestro medio y muy distinto al de la mayoría de los cerros que estaban ocupados por sectores de trabajadores que residían en viviendas muy precarias, identificadas como conventillos o “cités”<sup>16</sup>.

En el caso del Cerro Barón su desarrollo inicial se vinculó con las instalaciones ferroviarias que aparecieron a mediados del siglo XIX en la parte inferior de dicho sector. Las instalaciones de la estación Barón y la maestranza ferroviaria impusieron la concentración de un importante número de trabajadores que desde el primer momento privilegiaron el cerro inmediato como lugar de residencia. Paulatinamente se fue desarrollando un conjunto de servicios e instituciones que facilitaron el quehacer de sus habitantes, permitiendo un desenvolvimiento con una fuerte autonomía, sin mayor necesidad de acceder a otros lugares. Es así como el cerro Barón estructuró, desde sus primeros años de poblamiento, una identidad fuertemente vinculada al gremio ferroviario que le imprimió al medio social un sello, manifiesto en instituciones, edificaciones y expresiones culturales, deportivas y artísticas. La fuerte relación simbiótica del medio con el quehacer ferroviario selló también la suerte del lugar que se vio fuertemente afectado cuando el ferrocarril comenzó a sufrir los efectos de las reducciones de trabajadores para terminar finalmente con la paralización de la empresa en la región, en 1986.

---

<sup>16</sup> Piero Castagneto y Patricio González, Cerro Alegre, Crónica de los Cerros Alegre y Concepción de Valparaíso (Valparaíso: Ediciones Altazor 2013); Fernando Rivas 2000 “El Barrio del Cerro Alegre. Orígenes y Desarrollo” (Tesis de magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 2000)

## 2. “Ferrocalización” del cerro. Segunda Mitad Siglo XIX

A partir de la década de 1840 se comenzó a planificar la ocupación de los cerros Barón y Placeres. Este proceso de urbanización recibe un fuerte impulso con la inauguración del ferrocarril de Valparaíso a Santiago en 1855. En primera instancia, el ferrocarril llegó hasta El Salto y en 1857 a Quillota. En 1863 finalmente comunicó Valparaíso con Santiago. Hacia 1840, el camino que unía Valparaíso con Santiago constituía la arteria principal para el comercio interno del valle central; las carretas tardaban seis días de Santiago a Valparaíso y en invierno el doble. El viaje que tardaba menos cubría el recorrido en dos días, pasando la noche en Curacaví o Casablanca, y se debía realizar cambios de caballos de la diligencia en tres puntos del camino<sup>17</sup>. La ubicación de la maestranza, junto a la estación Barón, generó un inmediato ocupamiento residencial de los sectores aledaños, especialmente el cerro Barón, por parte de los distintos trabajadores y empleados que se desempeñaban en dicho establecimiento ferroviario.

Durante los primeros años el tren tenía como estación terminal en Valparaíso a la estación Barón. Este recinto ferroviario, durante el año 1875, cubría una extensión territorial de 97.500 mt<sup>2</sup> de terreno y los talleres de maestranza contaban con 2.250 mt<sup>2</sup>. En cuanto a los trabajadores, dedicados a la carga y descarga había 340 peones y en la maestranza se empleaban 400 obreros, más unos 100 empleados, lo que sumaba 840 personas trabajando en el lugar, constituyéndose en el más importante punto laboral de la red ferroviaria dado que concentraba el 49,1% de los sueldos y jornales pagados por la empresa. En ese año la empresa en todo el país tenía contratados 3591 trabajadores<sup>18</sup>. En la estación propiamente tal, que era un edificio de madera de dos pisos, funcionaba además la Tesorería de Ferrocarriles; oficinas de ingenieros; recepción de equipajes, correspondencia y encomiendas, boleterías, jefatura y telégrafo. Aledaños a este edificio estaban la maestranza, un edificio de depósito para las locomotoras y diversos galpones destinados a mantención y resguardo de los coches, como también la torre con el reloj de tres esferas y el patio de maniobras<sup>19</sup>. Hacia 1876 se habilitó la estación Puerto, que era un simple andén con un cobertizo<sup>20</sup>. La Maestranza, propiamente tal, estaba constituida por las siguientes instalaciones: un edificio administrativo, una tornamesa, una casa de máquinas, galpones para los coches y variados tipos de talleres, entre ellos, el de herrería, tornería y

<sup>17</sup> María Piedad Alliende, *Historia del Ferrocarril en Chile* (Santiago: Pehuén Editores 1993), 23.

<sup>18</sup> Guajardo, G., “La Capacitación Técnico-manual de los trabajadores ferroviarios chileno (1852-1914)”, *Proposiciones* 19 (1990), 178.

<sup>19</sup> Recaredo Santos Tornero, *Chile Ilustrado* (Valparaíso: Librería y Agencias del Mercurio, 1872), 147.

<sup>20</sup> Samuel León, *Valparaíso sobre rieles. El Ferrocarril, los tranvías y los 30 ascensores* (Valparaíso: Imprenta Libra 2015), 23.

fundición, de locomotoras, de coches, de calderería, de galvanoplastia, de diseño y tapizado; otros inmuebles eran oficinas para el uso administrativo y las instalaciones más externas al complejo correspondían a infraestructuras propias de la red, relacionadas con el área de vialidad y transporte<sup>21</sup>.

La fuerte concentración de obreros y trabajadores de distintos sectores, entre ellos vendedores callejeros, que se ubicaron en el cerro Barón alertó a las autoridades eclesiásticas quienes determinaron que era necesario establecer una parroquia en el cerro Barón. Fue así como se creó la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, en 1895, que se construyó en terrenos donados por la vecina Manuela Garay (1700 metros). Autor del proyecto fue Francisco Garnham, director de obras del municipio. Su primer párroco fue Carlos Fernández quien, a fin de atraer parejas en estado irregular, les prometía un asado y una chuica de chicha si contraían matrimonio<sup>22</sup>. El edificio, ubicado en calle Belgrano 385, fue concluido en 1909 con aportes de Juana Ross. La ciudad, a comienzos del siglo XX tenía en total siete parroquias. Las restantes eran: San Salvador, Doce Apóstoles, Espíritu Santo, San José, San Luis Gonzaga y Viña del Mar<sup>23</sup>.

A fines del siglo XIX el Departamento de Valparaíso administrativamente estaba constituido por seis comunas: Las Zorras (3 subdelegaciones), Cordillera (5 subdelegaciones), San Agustín (6 subdelegaciones), Delicias (6 subdelegaciones), Barón (3 subdelegaciones) y Viña del Mar (1 subdelegación), que si bien pertenecía al departamento de Valparaíso no era parte de la Municipalidad de Valparaíso, como era el caso de las otras cinco comunas<sup>24</sup>. Para esa época había una fuerte concentración de viviendas populares en el Cerro Barón caracterizadas como conventillos. De acuerdo con estadísticas de la Intendencia de Valparaíso, para 1880, en la ciudad existían 253 conventillos y entre ellos 30 estaban en Barón. Según la prensa de la época, el cerro Barón era un lugar peligroso que albergaba a muchos trabajadores independientes y delincuentes<sup>25</sup>. Entre los lugares identificados como peligrosos, hasta que se produjo la construcción de la Población Zenteno (mediados de la década de 1960), estaba la quebrada de la Calahuala, en donde eran habituales los asaltos y conflictos.<sup>26</sup> En la zona del Cerro Barón se advertía la residencia de vendedores ambulantes,

---

<sup>21</sup> Carolina Paredes, “El despliegue de la memoria ferroviaria en el territorio de Valparaíso” (Tesis de magister en gestión cultural, U. de Chile 2018), 79.

<sup>22</sup> Leopoldo Sáez, Diccionario Histórico-Cultural de Valparaíso (Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2010), 94.

<sup>23</sup> Enrique Espinoza, Enrique, Geografía descriptiva de Chile. (Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona 1903), 206.

<sup>24</sup> Ibid.

<sup>25</sup> Graciela Rubio, Testimonios de una Memoria Social. Valparaíso 1870-1917 (Valparaíso: Editorial Puntangeles 2007), 75.

<sup>26</sup> La Unión, Valparaíso 1 de septiembre de 1942.

chinganeros, puestos de carne, de billar, etc.<sup>27</sup> Según censo de 1895, la población total de Valparaíso era de 135.327 habitantes y la comuna del Barón era de 15.617. Para el censo de 1907, cuando Valparaíso reunía 190.000 habitantes, en el sector del Municipio del Barón se concentraban 22.700.

Es hacia fines del siglo XIX también cuando comienzan a aparecer las organizaciones obreras entre las cuales destacaban las que aglutinaban al amplio espectro de trabajadores ferroviarios. La primera de ellas fue la Sociedad de Protección Mutua de Maquinistas y Fogoneros de los Ferrocarriles de Chile que comenzó a operar en 1889. Esta institución surgió con motivo de las injusticias y discriminaciones que sufrían los empleados del área de tracción, de parte del Estado, que privilegiaba en el trato a los maquinistas ingleses frente a los nacionales que efectuaban similares labores. Esta sociedad dejó de funcionar posteriormente siendo reemplazada en sus funciones representativas por la Sociedad Santiago Watt fundada en 1911. Esta organización tuvo su propio periódico: “La Locomotora”. La filial de Valparaíso apareció en 1913 y se conoció como “Sociedad de Maquinistas y Fogoneros Santiago Watt, Comité Primera Sección Valparaíso” y que posteriormente pasó a llamarse Sociedad Mutualista Santiago Watt cuyo medio de difusión fue el periódico “El Ferroviario”<sup>28</sup>. Esta institución comenzó fundamentalmente manifestando inquietudes mutualistas, pero con el tiempo fue asumiendo funciones propiamente gremiales defendiendo y reivindicando los derechos laborales de los trabajadores ferroviarios. Similar función cumplió también, en Valparaíso, la “Unión de Obreros” que convocó especialmente a trabajadores de maestranza y la “Asociación de Empleados de la Primera Zona”, que reunía especialmente a obreros de Vía y Obras, jornaleros de bodega, cambiadores y empleados de contrata<sup>29</sup>. Paralelo a la “Santiago Watt”, funcionó el “Centro Obrero de Ferrocarriles del Estado” fundado en 1897, que se concentró principalmente en labores de carácter mutualista. Otras organizaciones obreras ferroviarias que funcionaron en Valparaíso con orientación reivindicativa fueron la Unión de Obreros, que aglutinó de preferencia a trabajadores de la maestranza, y la Asociación de Empleados de la Primera Zona que reunía a trabajadores de Vía y Obras, jornaleros de bodegas, cambiadores y empleados a contrata<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Graciela Rubio, Testimonios de una Memoria Social. Valparaíso 1870-1917 (Valparaíso: Editorial Puntangeles 2007), 75.

<sup>28</sup> Carolina Paredes, “El despliegue de la memoria ferroviaria en el territorio de Valparaíso” (Tesis de magister en gestión cultural, U. de Chile 2018), 131

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid.

### 3- La Modernidad se asoma. Primera Mitad del siglo XX.

Un significativo aporte urbano y revelador de la importancia que el cerro tenía como lugar de concentración poblacional fue la construcción del ascensor “ferroviario” que se inauguró el 18 de mayo de 1902. Este ascensor funcionaba con una maquinaria a vapor y perteneció a una sociedad constituida por Ezequiel González, Eduardo Budge, Daniel Bianchi, Timoteo Campaña y Ernesto Onfray. Estaba, la entrada baja, “en avenida Valparaíso frente a la Casa de Máquinas”<sup>31</sup>. Unió el sector de la torre del reloj con la parte alta, frente a la calle Acevedo. Dejó de funcionar en 1909 cuando se instaló el ascensor eléctrico que fue el primer ascensor de la ciudad operado con este tipo de energía, por lo cual se le identificaba al comienzo como “el ascensor eléctrico”. Por lo demás tenía a la entrada del acceso superior un letrero con tal denominación. La salida superior conectaba con la estación inferior de los tranvías que pertenecían a la misma compañía que construyó el ascensor: la Compañía de Tranvías Eléctricos de Valparaíso <sup>32</sup>.

Entre los adelantos destacados que afectaron al sector está la instalación de la línea de tranvías, que se autorizó en 1908 y comenzó a operar en abril de 1909<sup>33</sup>. Se emplearon carros denominados “góndolas” con capacidad para 20 personas en atención a la pendiente<sup>34</sup>. Este recorrido comenzaba donde llegaba el ascensor eléctrico, luego subía por calle Castillo (actual calle Tocornal) hasta el mercado ubicado en calle Vega, desde donde regresaba a su punto de partida original<sup>35</sup>. Para esa época se identificaba a la edificación del sector como “secundaria” en relación con el centro de la ciudad, caracterizando a sus ocupantes como “obreros, empleados de los ferrocarriles o comerciantes en menor escala”<sup>36</sup>. Para 1910, poseía policía de seguridad y de aseo. Funcionaba allí la Quinta Comisaría. Tenía dos escuelas fiscales y varias particulares, entre estas últimas la Diego Portales. Se agregaban además los edificios religiosos, como la parroquia, el convento franciscano, con casa de ejercicios espirituales anexa, y una capilla evangélica<sup>37</sup>. Las instituciones religiosas, como era

---

<sup>31</sup> Sociedad Editora Internacional, Baedeker de la República de Chile. (Santiago de Chile: Imprenta y Litografía América 1910), 256.

<sup>32</sup> Samuel León, Valparaíso sobre rieles. El Ferrocarril, los tranvías y los 30 ascensores (Valparaíso: Imprenta Libra 2015), 54.

<sup>33</sup> Ibid.

<sup>34</sup> Juan de Dios Ugarte Yavar, J. de Dios, Valparaíso 1536-1910 Recopilación Histórica, Comercial y Social. (Valparaíso: Imprenta Minerva 1910), 80.

<sup>35</sup> Samuel León, Valparaíso sobre rieles. El Ferrocarril, los tranvías y los 30 ascensores (Valparaíso: Imprenta Libra 2015), 54.

<sup>36</sup> Alberto Fagalde, El Puerto de Valparaíso y sus Obras de Mejoramiento. (Delft (Holanda): Tipografía Van Marken 1903), 26.

<sup>37</sup> Juan de Dios Ugarte Yavar, J. de Dios, Valparaíso 1536-1910 Recopilación Histórica, Comercial y Social. (Valparaíso: Imprenta Minerva 1910), 28.

habitual en esa época hacían también un importante aporte a la educación a través de la creación de escuelas. Entre estos establecimientos cabe señalar la fundación, en 1919, por parte del párroco Enrique Ebel García de la iglesia Sagrado Corazón de Jesús, de la Escuela Parroquial de El Barón con una matrícula de 300 alumnos. Su primera directora fue Ana Contreras<sup>38</sup>.

Entre las instituciones creadas por los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida cabe mencionar la “Caja de Ahorros para los Empleados de Empresa de Ferrocarriles del Estado” que otorgaba beneficios también a funcionarios a contrata y que dio origen a la posterior creación de la Caja de Ahorros y la Caja de Retiro y Pensiones que permitieron importantes avances en las condiciones de vida de los trabajadores ferroviarios, como lo fue por ejemplo el acceso a la vivienda, como se puede advertir en el caso del Cerro Barón<sup>39</sup>. En 1923 se inició un interesante aporte a la estructura residencial del sector, al construirse la población Luis Barros Borgoño. Se trata de un conjunto de 61 viviendas en el terreno donde estaba ubicado el huerto del convento franciscano y que fue transferido a la Caja Nacional de Ahorro, en octubre de 1923, por la suma de \$110.000. Son casas pareadas de uno y dos pisos, con pasajes peatonales internos. Como fue común en las construcciones, luego del terremoto de 1906, se utilizaron maderas en su ejecución y es un conjunto que aún se mantiene en perfectas condiciones. Esta población fue diseñada por Alfredo Azancot, quien a la fecha estaba a cargo de la Sección Técnica de la Caja Nacional de Ahorros y fue inaugurada el 17 de septiembre de 1925<sup>40</sup>. Paralelamente, existían en el sector algunos conventillos que paulatinamente fueron desapareciendo con el transcurso de los años, aunque actualmente aún quedan algunos de ellos, pero de dimensiones menores. La construcción de la Población Zenteno, en la década de 1960, significó la erradicación de un importante grupo de vecinos de los cuales muchos de ellos se trasladaron al Cerro Placeres donde crearon la Población María Eilers<sup>41</sup>. Hasta fines del siglo XX se mantuvo en la calle Setimio el Conventillo Liguria.

Otra importante institución que se estableció en el sector fue el Hospital Ferroviario, que se inauguró en 1927, quedando a cargo de la congregación Hijas de Santa Ana. Su labor fue muy importante para los requerimientos de los trabajadores de la Maestranza Barón quienes estaban permanentemente

---

<sup>38</sup> René Millar, Aspectos de Religiosidad Porteña: Valparaíso 1830-1930, Revista HISTORIA 33 (2000)

<sup>39</sup> Carolina Paredes, “El despliegue de la memoria ferroviaria en el territorio de Valparaíso” (Tesis de magister en gestión cultural, U. de Chile 2018), 134; Ver también [www.scjesus.cl](http://www.scjesus.cl).

<sup>40</sup> Mario Ferrada y Cecilia Jiménez, “La primera vivienda social en Valparaíso. Fines siglo XIX— inicios siglo XX.” En 1906/2006. Cien años de política de Vivienda en Chile, editores M. J. Castillo & R. Hidalgo, primera edición, 29-49, Santiago de Chile: Alvinpress Impresores Ltda. 2007), 42.

<sup>41</sup> Hans Acosta y Andrés Brignardello, 110 familias y un sueño: Historia y memoria de los primeros años de la Población María Eilers del Cerro Los Placeres de Valparaíso (Valparaíso: s/p. imprenta 2014).

expuestos a accidentes.<sup>42</sup> En 1936 se inició un nuevo proyecto residencial consistente en la construcción de 9 casas en lo que se denominó Población Castelar apoyado por la Caja de Retiros y P.S. de Ferrocarriles del Estado. Se ubica en la esquina de Avenida Portales y la prolongación de Castelar por calle Acevedo (Archivo Histórico Patrimonial Valparaíso, 1936).

Para fines de la década de 1930 es cuando también comienzan a aparecer diversas organizaciones de tipo cultural, deportivo y social que dieron vida al sector y en donde los vecinos ferroviarios tuvieron un importante protagonismo. Entre las actividades organizadas desde la Unión de Obreros podemos mencionar actividades teatrales, musicales y la publicación de un periódico<sup>43</sup>. Igualmente, la actividad deportiva tuvo un importante auge con aparición de diversos clubes deportivos que privilegiaban el fútbol<sup>44</sup>. Estos clubes deportivos constituían también lugares en donde se realizaban diversas actividades sociales o artísticas y eventos públicos que convocaban a gran cantidad de personas como eran los carnavales realizados durante la primavera de cada año. Famoso por la cantidad de gente que convocaba y la calidad de las orquestas que participaban era el Carnaval de la calle O'Brien, que se realizó desde la década de 1940 por casi treinta años. Allí actuaron orquestas como la "Huambaly", Ritmo y Juventud y las propias orquestas que existían en el mismo cerro Barón cuya calidad era también reconocida, entre las que destacaban la "Orquesta de Charles Arratia", la "Estudiantina Brodway" y la "Orquesta Zardas"<sup>45</sup>.

Esta época, desde 1940 a 1973, constituyó un período de fuerte actividad pública social y cultural en donde también el Teatro Barón, ubicado en la calle O'Brien, fue un lugar importante de convocatoria de diversos espectáculos, además de la proyección de películas, como presentaciones de artistas internacionales tales como los "Indios Tavallaras" y el famoso interprete de tangos, el argentino Alberto Castillo. Entre las actividades musicales cabe destacar el cultivo del tango que se practicaba en diversos ámbitos del sector dando posibilidades para el desarrollo de cultores musicales del barrio, muchos de ellos vinculados laboralmente con la Maestranza Barón. Entre las orquestas de tango existió la "Orquesta Ferroviarios" que concentró a destacados músicos, entre los cuales la mayoría eran del Cerro Barón. En el Deportivo CAJÚ, en una oportunidad se presentó la orquesta del

---

<sup>42</sup> El Hospital Ferroviario, luego de la paralización de la actividad ferroviaria en la zona pasó a manos privadas y en el año 2008 se cerró definitivamente para ser adquirido los terrenos por una inmobiliaria que construyó edificios de lujo.

<sup>43</sup> Jorge Chamber Galea, s/f. Pequeña Historia del Cerro Barón, s/p de i. y s/f.

<sup>44</sup> Leopoldo Sáez, Diccionario Histórico-Cultural de Valparaíso (Valparaíso: Editorial Puntangeles, 2010), 97 Jorge Chamber Galea, s/f. Pequeña Historia del Cerro Barón (Valparaíso s/p de i. y s/f.).

<sup>45</sup> Jorge Chamber Galea, s/f. Pequeña Historia del Cerro Barón, (Valparaíso s/p de i. y s/f.), 31.

destacado músico argentino Alfredo de Angelis<sup>46</sup>.

Este conjunto de actividades mencionadas constituye lo medular de la vida pública que se generaba en el barrio y que convocaba a todos a participar en alguna de ellas facilitando y fortaleciendo la cohesión social y las redes internas. Es un período que consolida la identidad del sector y se articula su historicidad colectiva que consolida su particular sello e impronta social. Es, por lo demás, lo que queda en el imaginario y los relatos de las actuales generaciones que se han transformado en tradiciones porque son parte de sus raíces históricas.

Tal como se señaló anteriormente, durante la primera mitad del siglo XIX se percibe que la población se concentró en torno al camino conducente al valle de Quillota, pasando luego a definirse un proceso de urbanización con calles en plano de damero, a mediados del siglo XX para luego en el siglo XXI acentuarse su ocupación y continuando el poblamiento hacia el sector alto del cerro.

#### **4- Gentrificación, transformaciones identitarias y neoliberalización espacial.**

Los nuevos patrones de urbanización que se perciben en el mundo contemporáneo, como consecuencia del proceso de globalización, han determinado una metamorfosis profunda en las estructuras, funcionamiento y forma de las ciudades, que por cierto determinan también la desaparición de aquellos rasgos distintivos de la ciudad que se originó con el desarrollo de la industrialización. Como secuela las formas de vida, sociabilidad, formas de agrupación, convivencia y relaciones del habitante con su espacio inmediato han sufrido alteraciones relevantes.<sup>47</sup> Los impactos de los cambios producidos en los diferentes espacios pertenecientes a la ciudad son visibles a través de los cambios que experimentan en el tiempo. Aunque pueden ser más visibles en los sectores metropolitanos, afectan también en forma retrasada pero constante a la periferia barrial tradicional. La aparición de los malls, por ejemplo, afectó dramáticamente al tradicional comercio sectorial típico de los sectores residenciales, modificando no sólo un aspecto propiamente económico sino también un espacio de sociabilidad. Se ha desarrollado de este modo un uso espacial buscando la maximización de beneficios, sin considerar la pérdida de espacios colectivos de convivencia y de relación con los recursos naturales, como el vínculo con el mar, en el caso de los habitantes de

---

<sup>46</sup>Cristian Molina y Eileen Karmy, *Tango Viajero. Orquestas Típicas en Valparaíso* (Valparaíso, Mago Editores, 2012), 94.

<sup>47</sup> Carlos De Matos. “Reestructuración Económica y Metamorfosis Urbana en América Latina: De la Ciudad a la Región Urbana”, *Questiones Urbano Regionales* 1 (2012).

Valparaíso.<sup>48</sup>

La actividad del cerro Barón tuvo un importante desarrollo durante la primera mitad del siglo XX que se prolongó hasta comienzos de la década de 1970. Razones políticas y luego de carácter económico, afectaron en ese momento negativamente a la ciudad, especialmente a algunos sectores e instituciones como fue el caso de los Ferrocarriles del Estado, que comenzó su decadencia a partir de 1973, expresada en una disminución importante de su personal, hasta 1986 cuando dejó de funcionar definitivamente en la región. Como ya se advirtió, el barrio estuvo íntimamente vinculado a iniciativas de instituciones y personalidades relacionadas con la actividad ferroviaria. Organizaciones gremiales, deportivas, artísticas dieron vida al sector teniendo como protagonistas a funcionarios ferroviarios. Como un testimonio histórico permanecen actualmente algunas organizaciones gremiales como la Asociación de Jubilados y Montepiadas de Ferrocarriles y la Asociación Santiago Watt. En paralelo a esta particular situación que afectó a Ferrocarriles del Estado, sabemos que además se produjo un importante proceso de desapariciones o traslados de empresas e industrias de Valparaíso que se fueron a las proximidades de Santiago en procura de acercarse a los mercados de consumo. Se agrega a esto el fenómeno de emigración que vivió nuestro país y que afectó particularmente a aquellos sectores laborales que quedaron cesantes. Por esta circunstancia, son muchos los vecinos, del cerro Barón, que tienen familiares en el extranjero, entre los cuales, algunos de ellos reciben ayuda económica de sus familiares emigrados.

Existen también algunos casos de retornados que han vuelto a su mismo barrio realizando algunas mejoras e inversiones en el sector. No es fácil determinar el volumen de estos emigrantes, pero se sabe que un buen número de ellos han mantenido lazos y vínculos con su barrio de modo permanente.<sup>49</sup> La agudización de la crisis que afectó a la ciudad venía desarrollándose desde antes como efecto de la paulatina decadencia de la actividad portuaria y que se expresó en el escaso crecimiento demográfico de la ciudad dado a las limitadas posibilidades laborales que tenía. La apertura del Canal de Panamá, el incremento de los navíos a vapor, la creación del puerto de San Antonio, la centralización de la actividad económica y administrativa en Santiago, aparecen como los

---

<sup>48</sup> Eliana Muga y Marcela Rivas, “Mutaciones y cambios en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso”, en Chile: Del país urbano al país metropolitano, editores Rodrigo Hidalgo, Carlos A. de Matos y Federico Arenas (Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2009), 201-222.

<sup>49</sup> Jorge Chamber Galea, Pequeña Historia del Cerro Barón, (Valparaíso s/p de i. y s/f), 68. El autor señala que sólo a través de la Agencia de Viajes “Turismo Oroco” sobre 10.000 baroninos salieron al extranjero. Esta misma fuente hace notar la diversidad de clubes deportivos, especialmente de fútbol, que se han creado por ex vecinos del Cerro Barón en el extranjero. Entre ellos menciona al Club Deportivo Condorito en New Jersey y el Club Amigos del Barón en Suecia.

más importantes factores que incidieron en la disminución del quehacer portuario y económico en general de Valparaíso. Para los años 1968 y 1997, Valparaíso tenía, respectivamente, 400 y 200 ocupados por cada 10.000 habitantes, en consideración a que en Concepción y Santiago tenían, para esos mismos años, 700 y 400 ocupados por cada 10.000 habitantes<sup>50</sup>.

Respecto a la evolución demográfica de Valparaíso se advierte a partir de comienzos del siglo XX un cambio de ritmo en relación con el siglo XIX. Igualmente, se percibe un proceso de traslado residencial de los sectores mesocráticos, desde Valparaíso a Viña del Mar. El fenómeno de lento crecimiento poblacional que expresa la ciudad de Valparaíso se mantiene a través del siglo XX y persiste en el siglo XXI<sup>51</sup>. En oposición a lo que acontece en Valparaíso, en Viña del Mar se advierte un dinamismo mucho mayor a través de los años, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Dado el contexto de la ciudad, podemos sostener que el proceso que ha afectado al sector del Cerro Barón no ha sido excepcional y, por consiguiente, analizando su situación podemos también colegir algunos problemas más generales en relación con nuestro medio. El paulatino deterioro que experimenta el barrio se evidencia a través de diversos factores muy visibles en la actualidad. Un primer aspecto que llama la atención es la desaparición de ciertos servicios como consecuencia de la disminución de la demanda. Entre estos servicios cabe destacar las farmacias, entre ellas la Farmacia Soto Rojas, famosa por su jarabe expectorante, y otra que se ubicaba en calle Nelson esquina con calle González<sup>52</sup>. Igualmente, hubo restaurantes como el San Pedro ubicado en la Avenida Portales que perteneció a Pedro Caroca cuya familia aún permanece en el barrio y que era muy frecuentado por clientes de distintos lugares dado a su carta especial como codornices y choros zapatos.

Otros servicios desaparecidos son el mercado, la sucursal del Banco del Estado, el Hospital Ferroviario, la oficina de correos, y diversos establecimientos de artículos de consumo cotidiano, muchos de los cuales pertenecieron a inmigrantes procedentes de diversos países, como Italia, España, China o Grecia. De allí que, entre las panaderías, emporios, carnicerías y otros locales

---

<sup>50</sup> Marc Badiá Miro, “Evolución de la Distribución de la Actividad Económica en Chile, 1980-2002, (Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona 2004), 110.

<sup>51</sup> La situación actual de la evolución demográfica no es más crítica para Valparaíso, porque el sector de Curauma ha tenido un desarrollo explosivo, sin embargo, ese sector difícilmente lo podemos vincular en su desarrollo estrictamente con la comuna de Valparaíso ya que su relación con Viña del Mar es mucho mayor en términos de uso de servicios educacionales, fuentes laborales y abastecimiento.

<sup>52</sup> Luciano Figueroa, “El Barón: Torre franciscana, historia, símbolo y tradición” (El Mercurio de Valparaíso, 6/03/1994).

comerciales se entrecruzan apellidos como Semprevivo, Espinal, Ansaldo, Caroca, Vaccari, Diamantidis, Konga, etc. Un segundo elemento sobresaliente es de índole demográfica por la fuerte concentración de habitantes de la tercera edad con una muy reducida presencia de niños y adolescentes. Tal situación se revela en la creciente disminución de estudiantes en los establecimientos educacionales del sector o la desaparición de estos. En el año 2017 el Liceo Técnico Profesional Barón tuvo una matrícula final de 199 estudiantes, mostrando una disminución creciente a través de los años, ya que en 1915 tuvo 418 matriculados y el 2014 fueron 313<sup>53</sup>. Esta situación de crisis demográfica se hace más evidente al revisar con mayor proyección temporal lo que acontece con los niños de educación básica a través de la evolución que muestran especialmente los establecimientos públicos en el barrio. La actual Escuela Juan de Saavedra es el resultado de la fusión de tres establecimientos educacionales del sector a través del tiempo.

En el año 1995 se produjo la fusión y traslado de la escuela de varones E-263 Canadá (anteriormente era la Escuela 40 y funcionaba en el local donde actualmente está la comisaria Barón) al local de la Escuela de Niñas D-254 Brasil (anteriormente Escuela 41) ubicada en Blanco Viel N°200. Posteriormente, en el año 2002, se incorpora a esta escuela y local, la parte correspondiente a los niveles de básica y pre-básica de la Escuela Hernán Olguín pasando a llamarse Escuela Juan de Saavedra. El local que originalmente fue destinado para la Escuela de Niñas Brasil N° 41 fue construido en 1941, dentro de los proyectos de la Sociedad Constructora de Establecimientos Escolares y se le reconoce como un inmueble de valor patrimonial. Previo a la construcción del actual edificio, la escuela de niñas existente en el sector era la N°42, ubicada en Blanco Viel 327, que para el año 1934 tenía una matrícula de 501 alumnas, mayoritariamente del barrio. Para 1965 la matrícula del establecimiento era de 1119 niñas y en 1983 de 917. Es decir, para ese año ya se advierte un descenso que posteriormente será más pronunciado considerando además que desde el año 2002 eran tres los establecimientos que se congregaban en ese establecimiento. Para 2019 la matrícula fue sólo de 121 alumnos (hombres y mujeres), los cuales proceden de un radio territorial más amplio del original (Corporación Municipal de Valparaíso, 2019-2022). Una tercera evidencia elocuente del deterioro del lugar es el mal estado general que muestran las construcciones originarias del cerro, que aún permanecen y que constituyen además la imagen presente de lo que fue la característica urbana y social del barrio.

Frente al deterioro de la fisonomía tradicional del barrio aparecen un conjunto de construcciones

---

<sup>53</sup> <http://www.liceotecnicoprofesionalbaron.cl/imagenes/Circulares/Circular%203.pdf>

nuevas en altura que ha provocado la incorporación de nuevos vecinos, procedentes de otros sectores y que no necesariamente se integran al medio social existente, generando una transformación en la cultura barrial, como consecuencia lógica de no pertenecer al medio ni estar vinculado a su trayectoria histórica. Estos nuevos patrones de asentamiento, en edificaciones en altura, con torres de hasta 18 pisos, impactan fuertemente en las condiciones espaciales del barrio, afectando las vistas, soledad, y relaciones con el entorno, modificando el equilibrio espacial tradicional que poseía el vecindario. Se trata de un desarrollo invasivo con morfologías inarmónicas, inapropiadas al entorno del lugar, provocando efectos negativos en la identidad histórica y el modo de habitar del espacio vecinal<sup>54</sup>. Los efectos de estas construcciones en la comunidad se han hecho sentir a través de diversas manifestaciones como por vía legal, ante el municipio, otras autoridades comprometidas y creando conciencia pública a través de acciones públicas a cargo de vecinos a través de un grupo que se autodenominó “Cerro Barón Organizado”, que se manifestó especialmente ante la construcción de un conjunto habitacional de lujo, en el lugar donde estaba el Hospital Ferroviario, edificio emblemático que la comunidad esperaba se mantuviera como un lugar de resguardo del patrimonio histórico local. Se sumaba a lo anterior la incorporación de un elemento ajeno a la estructura sociológico del barrio que se manifestó además en diversos conflictos y daños al vecindario con las mismas faenas de construcción que se llevaron a cabo matizadas con las protestas y rechazos del vecindario<sup>55</sup>.

Sin duda que el fenómeno que ha estado afectando al Cerro Barón es perceptible también en otros sectores, especialmente en el eje de la Avenida Argentina y en el cerro Placeres, de allí que consideremos que a través del análisis de este barrio en particular estamos adentrándonos en un problema urbano y social de mayor magnitud que el de un caso particular. Lo más significativo es el deterioro que estos procesos de transformación, que se generan en las ciudades contemporáneas, provocan en el sello e impronta que poseen las ciudades y que se han construido a través de sus particulares historias humanas en directa relación con su espacio y desarrollo, acorde a sus peculiaridades, que en el caso de Valparaíso se relacionan con su nexos con el mar y su adaptación y asimilación a la verticalidad territorial

---

<sup>54</sup>Centro de Estudios y Gestión del Patrimonio, Universidad del Valparaíso, “Estudio para declaratoria de “zona típica” de un sector del Cerro Barón”, proyecto financiado por FONDART, (2018-19).

<sup>55</sup> Florian Opillard, “Comparer la dimension spatiale des luttes urbaines. Analyse critique des mobilisations contre la gentrification a San Francisco (État Unis) et contre la dégradation immobiliere a Valparaíso (Chili)”, *Annales de Géographie* 720 (2018), 115-144; Florian Opillard, “Prédation immobilière et dépossession habitante. La construction d’un problème public à partir de l’étude d’actions collectives à Valparaíso, Chili”. En *L’information géographique*, Ghorra-Gobin C. et Paddeu C. (eds.) 73-93.

En el contexto de Valparaíso, lo irregular orgánico, las actividades, los significados emocionales, la identidad, y la memoria estructuran tramas vernaculares de habitabilidad, el verdadero patrimonio de Valparaíso como totalidad.<sup>56</sup>

Actualmente, aproximadamente la mitad de la población del sector vive en edificios lo que da una señal del grado de cambios que ha sufrido el lugar en relación con la composición de su población originaria procedente de la primera mitad del siglo XX. La aparición de edificios en altura ha afectado además las quebradas que son patrimonios naturales importantes tanto como reservas ecológicas, de amortiguación del sobre poblamiento urbano y espacios que deben ser destinados a parques urbanos y de resguardo para prevenir catástrofes como incendios, inundaciones y otros problemas habituales a nuestra particular morfología. La quebrada de Cabritería, que divide el Cerro Barón con el Cerro Placeres presenta características muy particulares que permiten aprovechar de un espacio natural al que se le pueden dar mejores proyecciones en procura de lograr una mejor calidad de vida a los vecinos, en cambio se está ocupando con torres de altura que generan problemas de tránsito vial y de alteración de la vida comunitaria ya que son sectores que viven completamente aislados del entorno vecinal.

Todas estas transformaciones y alteraciones al medio territorial y social provocan serios impactos negativos en el medio, conformado por los residentes históricos y miembros del barrio tradicional que se ven imposibilitados de mejorar su entorno y al mismo tiempo advierten las carencias que les afectan como consecuencia de las modificaciones del medio.

Las formas relacionales y de información que imponen la precariedad económica y educativo-cultural han llevado a una pérdida de identidad y sentimiento comunitario, hacia comportamientos individualistas y grupos cerrados y la preeminencia de un tipo de pensamiento único.<sup>57</sup>

El proceso de gentrificación implica paralelamente un proceso de expulsión de los residentes

---

<sup>56</sup> M. Ximena Galleguillos Araya-Schübelin et al, “Le regeneración y la habitabilidad en paisajes urbanos vernáculos. El caso de Valparaíso” (Ponencia presentada en Actas I Jornada de Periferias Urbanas, Universidad de Sevilla, 2017), 291.

<sup>57</sup> Jesús Soto Vellos, Jesús. “Dinámicas territoriales y percepción de conflictos en el Cerro Barón, una zona de conservación histórica”, Espacio y Sociedad 1 (2017), 107.

tradicionales. La especulación inmobiliaria, el acaparamiento de suelos, los incendios provocados, la falta de recursos para recuperar inmuebles, el deterioro del medio material y emocional con el cual se identificaban, presiona a los grupos tradicionales a dejar el lugar, sin tener tampoco opciones para acceder a mejores condiciones y calidad de vida en otros sectores de la ciudad.

Tabla N° 1  
 Población Comunas de Valparaíso y Viña del Mar

Año	Valparaíso	Viña del Mar
1875	99.000	2.100
1885	109.600	5.560
1895	127.300	12.800
1907	164.700	28.500
1920	184.500	42.600
1930	196.000	52.900
1940	209.945	65.000
1952	218.829	85.000
1960	252.865	115.000
1970	250.385	179.000
1982	265.313	249.000
1992	282.000	303.589
2002	274.716	285.937
2012	294.000	318.000
2017	296.655	334.248

Fuente: Censos para los años indicados.

## 5. Reflexiones Finales.

La delicada situación en que se encuentra el sector estudiado impone una mayor preocupación por los organismos estatales como también de las propias organizaciones sociales del lugar, las cuales existen, sin embargo su diversidad y heterogeneidad no ha permitido efectuar una labor conjunta uniendo sus fuerzas en procura de los similares objetivos generales que poseen que no es sino mejorar

sus condiciones de vida y proteger su patrimonio social y material que les permita una mejor calidad de vida.

Es necesario que se adopten medidas concretas de protección como la declaración de zona típica y se estimule la actividad turística manejada por sus propios habitantes. Existe un sector definido que reúne espacios turísticamente reconocidos como el ascensor Barón, el mirador de la Avenida Portales y el Convento Franciscano que conforman un circuito importante y que requiere de ser protegido y se mejore su entorno haciendo más atractivo el lugar.

Igualmente, es importante resguardar el capital social y cultural identitario que todavía conserva el cerro a través de sus diversas actividades artísticas sociales y culturales del barrio. Del mismo modo se requiere de desarrollar proyectos que permitan el mantenimiento y mejoramiento de las viviendas tradicionales que representan el espíritu tradicional del sector. Que son finalmente los fundamentos del valor barrial y testimonial de lo que fue el sector y la ciudad en determinado momento y que es la riqueza que posee la ciudad como un sello característico, tanto en lo social como en lo arquitectónico y urbano.

El caso particular del Cerro Barón evidencia un problema de mayor magnitud que se vincula a fenómenos tales como la globalización, el neoliberalismo, la gentrificación que afectan de diversas formas, las estructuras vecinales tradicionales.

### **Referencias Bibliográficas**

Acosta, Hans y Andrés Brignardello. 2014. 110 familias y un sueño: Historia y memoria de los primeros años de la Población María Eilers del Cerro Los Placeres de Valparaíso, Valparaíso: s/p. imprenta.

Álvarez Aránguiz, Luis. 2001. Origen de los Espacios Públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX, Revista de Urbanismo 4 (julio): 1-22.

Alliende, María Piedad. 1993. Historia del Ferrocarril en Chile. Santiago: Pehuén Editores.

Badiá Miro, Marc. 2004. “Evolución de la Distribución de la Actividad Económica en Chile, 1980-2002, (Tesis doctoral inédita. Universidad de Barcelona), Barcelona 2004.

Blanco Amor, Eduardo. 1952. Chile a la Vista. Santiago, Editorial del Pacífico, 1952.

Castagneto, Piero y Patricio González. 2013. Cerro Alegre, Crónica de los Cerros Alegre y Concepción de Valparaíso. Valparaíso: Ediciones Altazor.

Centro de Estudios y Gestión del Patrimonio de la Universidad de Valparaíso. 2019-2020. Estudio para la Declaratoria de Zona Típica de un Sector del Cerro Barón, proyecto FONDART.

Comisión de Patrimonio, Paisajes y territorios, Consejo de Rectores de Valparaíso. 2018. Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio. Valparaíso: Almendral Impresores.

Corporación Municipal de Valparaíso para el Desarrollo Social. 2019. Escuela Juan de Saavedra, “Proyecto Educativo Institucional, 2019-2022”, Valparaíso.

De Matos, Carlos. 2012. Reestructuración Económica y Metamorfosis Urbana en América Latina: De la Ciudad a la Región Urbana, *Questiones Urbano Regionales* 1, 77-100.

Espinoza, Enrique. 1903. Geografía descriptiva de Chile. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.

Estrada, Baldomero et. al. 2000. Valparaíso. Sociedad y Economía en el siglo XIX, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías Históricas N°12. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Fadda Giulietta y Alejandra Cortés. 2009. Hábitat y adulto mayor: El caso de Valparaíso, *Revista INVI*, Vol. 24 N° 66: 89-113.

Fadda, Giulietta y Alejandra Cortés. 2007. Barrios. En busca de su definición en Valparaíso. *Revista Urbano*, Vol. 10, N°16 (noviembre): 50-59.

Fagalde, Alberto. 1903. El Puerto de Valparaíso y sus Obras de Mejoramiento. Delft (Holanda):

Tipografía Van Marken.

Figueroa, Luciano. 1994. “El Barón: Torre franciscana, historia, símbolo y tradición” (El Mercurio de Valparaíso, 6 de marzo).

Ferrada, Mario. y Cecilia Jiménez. 2007. La primera vivienda social en Valparaíso. Fines siglo XIX— inicios siglo XX. En 1906/2006. Cien años de política de Vivienda en Chile, editores M. J. Castillo & R. Hidalgo, primera edición, 29-49, Santiago de Chile: Alvinpress Impresores Ltda.

Francois, Tomas. 2004. Historia de la Ciudad. Problemas de periodización. En: Carmen Collado, Miradas Recurrentes II. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX, 23-49. México: Instituto Mora/UAM.

Galea, Jorge Chamber. s/f. Pequeña Historia del Cerro Barón, s/p de i.

Gallastegui, Joaquín, Ignacio Vega y Romina Pérez. 2018. Enseñanza geográfica y desarrollo barrial. Una mirada desde la Geografía social crítica. Revista de Geografía Norte Grande, 70: 31-50.

Galleguillos Araya-Schübelin, M. Ximena, et al. 2017. Le regeneración y la habitabilidad en paisajes urbanos vernáculos. El caso de Valparaíso, Ponencia en Actas I Jornada de Periferias Urbanas, Universidad de Sevilla, 2017, 286-317.

Gravano, A. 2003. Antropología de lo barrial. Buenos Aires: Ediciones Espacio.

Guajardo, G. 1990. La Capacitación Técnico-manual de los trabajadores ferroviarios chileno (1852-1914), Propositiones 19: 173-199.

León, Samuel. 2015. Valparaíso sobre rieles. El Ferrocarril, los tranvías y los 30 ascensores. Valparaíso: Imprenta Libra.

Laval, Enrique 2003. El Lazareto de Playa Ancha, Revista Chilena de Infectología 20: 131-132.

Márquez, Francisca. 2009. Historias e Identidades Barriales del Gran Santiago: 1950-2000. Revista

AVA 15 (diciembre): 1-20.

Millar, René 2000. Aspectos de Religiosidad Porteña: Valparaíso 1830-1930, Revista HISTORIA 33: 297-368.

Molina, Cristian y Eileen Karmy. 2012. Tango Viajero, Orquestas Típicas en Valparaíso (1950-1973), Valparaíso, Mago Editores.

Muga, Eliana y Marcela Rivas. 2009. Mutaciones y cambios en la estructura urbana del Área Metropolitana de Valparaíso. En Chile: Del país urbano al país metropolitano, editores Rodrigo Hidalgo, Carlos A. de Matos y Federico Arenas, 201-222. Santiago: Alfabeta Artes Gráficas.

Olivares Basualto, Nelson. 2018. Valparaíso. Estudio del Proceso de Poblamiento de sus Quebradas y Cerros, 1536-1900. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Opillard, Florian. 2018. Comparer la dimension spatiale des luttes urbaines. Analyse critique des mobilisations contre la gentrification a San Francisco (État Unis) el contre la degradation immobiliere a Valparaíso (Chili), Annales de Geographie 720, 115-144.

Opillard Florian. 2017. Prédation immobilière et dépossession habitante. La construction d'un problème public à partir de l'étude d'actions collectives à Valparaiso, Chili. En L'information géographique, Ghorra-Gobin C. et Paddeu C. (eds.), 75-93.

Paredes, Carolina. 2018. El despliegue de la memoria ferroviaria en el territorio de Valparaíso. Tesis de magister en gestión cultural, U. de Chile.

Rivas, Fernando. 2000. El Barrio del Cerro Alegre. Orígenes y Desarrollo, Tesis de magister en Historia, Universidad Católica de Valparaíso.

Rodríguez, Virgilio. 2018. Valparaíso, arribos y estadía, Comisión de Patrimonio, Paisajes y territorios. En Consejo de Rectores de Valparaíso, Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio. Valparaíso: Almendral Impresores: 24-35.

Rubio, Graciela. 2007. Testimonios de una Memoria Social. Valparaíso 1870-1917, Valparaíso:

Editorial Puntangeles.

Sáez, Leopoldo. 2010. Diccionario Histórico-Cultural de Valparaíso, Valparaíso: Editorial Puntangeles.

Salinas, Carlos. 2005. Valparaíso en la actividad pontificia del siglo XIX, en María Inés Concha et al, Historia Religiosa de Valparaíso. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Sánchez, Alfredo. 2018a. Componentes del Patrimonio Natural de Valparaíso. En Valparaíso. Historia y Patrimonio, compilador Baldomero Estrada. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso: 157-176.

Sánchez, Alfredo, 2018b. Valparaíso y sus quebradas como patrimonio natural En Comisión de Patrimonio, Paisajes y territorios, Consejo de Rectores de Valparaíso, Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio. Valparaíso: Almendral Impresores.

Sociedad Editora Internacional. 1910. Baedeker de la República de Chile. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía América.

Soto Vellos, Jesús. 2017. Dinámicas territoriales y percepción de conflictos en el Cerro Barón, una zona de conservación histórica, Espacio y Sociedad 1: 104-112.

Tomas, Francois. 2004. Historia de la Ciudad. Problemas de periodización. En Miradas Recurrentes II. La Ciudad de México en los siglos XIX y XX, editora Carmen Collado. México: Instituto Mora/UAM.

Tornero, Recaredo Santos. 1872. Chile Ilustrado. Valparaíso: Librería y Agencias del Mercurio.

Vázquez, Nelson et al. 1999. Cartografía Histórica de Valparaíso, Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Ugarte Yavar, J. de Dios. 1910. Valparaíso 1536-1910 Recopilación Histórica, Comercial y Social. Valparaíso: Imprenta Minerva.

## Recursos Electrónicos

<http://chile-iglesias-catolicas.blogspot.com/2016/04/iglesia-sagrado-corazon-de-jesus.html>.

[www.scjesus.cl](http://www.scjesus.cl)

<http://chile-iglesias-catolicas.blogspot.com/2010/09/iglesia-convento-san-francisco.html>.

<http://www.liceotecnicoprofesionalbaron.cl/imagenes/Circulares/Circular%203.pdf>.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Luis\\_Beltr%C3%A1n](https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Beltr%C3%A1n)

<http://wwwfs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/1519/ProyectoEducativo1519.pdf>

<http://wwwfs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/14678/ProyectoEducativo14678.pdf>

<http://wwwfs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/1599/ProyectoEducativo1599.pdf>